

## LOS MEDIOS



# Antena 3 TV decide suprimir «La clave»

La cadena alega razones empresariales y el equipo del programa motivos políticos

FRANCISCO J. LOPEZ

La dirección de Antena 3 TV ha decidido suprimir indefinidamente el espacio de debate *La clave*, dirigido y presentado por José Luis Balbín, alegando razones empresariales y de audiencia, aunque fuentes del propio programa consideraron que han podido existir motivos políticos.

El director de la cadena, Manuel Campo Vidal, y Javier Gimeno, consejero delegado de la sociedad, se reunieron el jueves con Balbín para comunicarle la medida, poco antes de las elecciones generales del 6-J. Ese mismo día también se decidió eliminar ya el programa previsto para esta semana sobre el genoma humano.

Los motivos esgrimidos por Campo Vidal y Gimeno fueron que el programa había cumplido un ciclo y que la fórmula estaba agotada. No obstante le ofrecieron la posibilidad de volver a verse la próxima semana para hablar de otro proyecto en esta cadena.

A pesar de esa aparente normalidad, las fuentes antes citadas entienden que desde la llegada de Antonio Asensio a Antena 3 TV *La clave* había sido relegado a horarios de madrugada, además de sufrir un recorte en su duración.

Según los interlocutores de EL MUNDO, «la gota que colmó el vaso» fue el espacio dedicado la semana pasada a las elecciones del próximo domingo. El enfado de los directivos de Antena 3 TV se produjo tanto por el contenido de ese programa (muy crítico con el Gobierno socialista) como por la introducción, en la que Balbín puso como modelo de pluralidad en las televisiones un programa de *La clave* ofrecido en el año 82, antes de que los socialistas ganaran sus primeras elecciones democráticas. El propio Antonio Asensio solicitó el vídeo de ese día, algo poco habitual.

Al espacio aludido asistieron Ignacio Sotelo, Federico Jiménez Losantos, Pedro J. Ramírez, Amando de Miguel, Antonio García Trevijano, Francisco Garrido y Rafael Calvo Ortega. Sotelo fue el único que defendió la gestión del actual Gobierno.

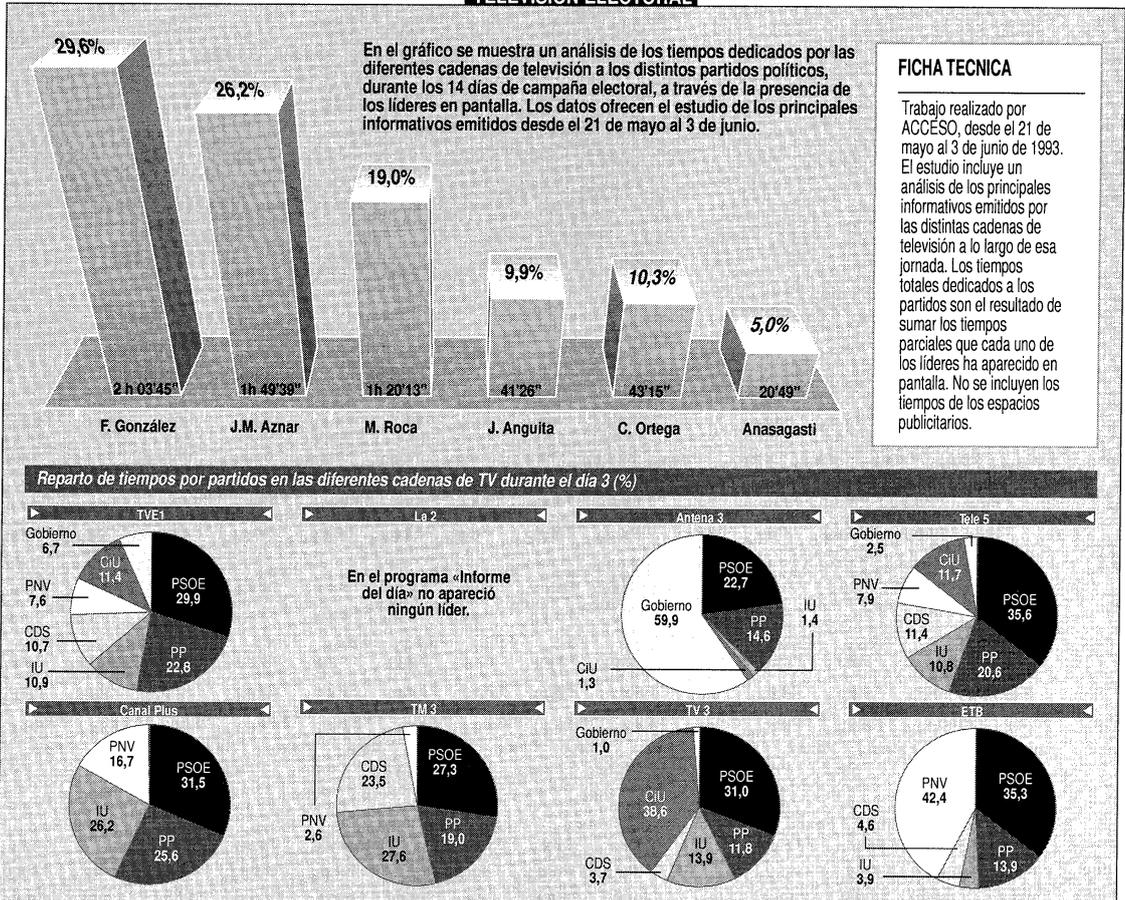
El programa sobre las elecciones del 93 obtuvo un 40% de cuota de pantalla, por lo que difícilmente se puede alegar que el programa no tuviera audiencia.

Algunos de los invitados al último espacio de *La clave* se mostraron sorprendidos por la decisión de Antena 3 TV. El abogado Antonio García Trevijano afirmó: «El programa fue respetuoso con todos los partidos y me pareció bastante más moderado que los mítines que ofrecen los partidos políticos. Yo no criticé al partido del Gobierno ni apoyé a otros partidos. Más bien todo lo contrario, ya que defendí la abstención».

Para Trevijano, la supresión de *La clave* es «una pérdida de primer orden para la cultura española y me parece mucho más grave que cerrar una editorial. Era una plataforma democrática».

El periodista Federico Jiménez Losantos, también presente en el último debate, añadió: «*La clave* ha muerto con todo honor. Ese último espacio fue brillante y plural, de los que no suelen tener cabida en las televisiones».

## TELEVISION ELECTORAL



EL MUNDO

## Hilo directo

PILAR URBANO

## Estado de duda política

**L**IBREME Dios de intentar sacar de su indecisión a quienes a estas horas todavía se lo están pensando. Ese estado de duda política es, quizás, el único placer de la verdadera libertad: la que ha de elegir entre diversas opciones que le hacen señas igualmente tentadoras o desalentadoras. Por fortuna, los indecisos tienen dos días para gozar de ese estado cálido, incomprometido y libre, de quien aún no se ha casado con nadie.

Pero sí quiero, en vísperas de la gran reflexión/meditación, aportar al escenario unos puntos de luz pretendidamente oblicuos. Echar esos focos de un modo frontal o cenital, me parecería una descarada falta de respeto a la conciencia de los ciudadanos.

Un arma de doble filo en esta campaña que concluye ha sido su carga televisiva. Buena, en tanto que megafoniza multimillonariamente los mensajes de los candidatos, llevando el mitin, la entrevista y el debate hasta el cuarto de estar. Mala, en cuanto que acaba reduciendo todo el certamen a un concurso de telegenia; como si la quintaesencia de un líder político, de un gobernante potencial, hubiera de ser su buena pose, su encaje de las luces, su carne de cámara.

Otro error de juicio, subliminalmente inducido: considerar que lo que se sustancia en las urnas es el balance de una década, la página del socialismo para la Historia. La verdad es que, para bien o para mal, sólo se va a hacer el arqueo de una legislatura.

Lo que el 6-J se juzga es el bien o mal uso que Felipe González, su gobierno y su partido han hecho de la confianza que los

que reflexiona, ponderar el valor práctico de esos arropos foráneos.

Sobremañera si, al decir de González, toda nuestra recesión y crisis económica está determinada por el entorno internacional y, en buena medida, el sacar cabeza para tomar el tren de la Unión Europea es una secuencia mediaticizada por las conductas económicas de esos países vecinos.

Como también es importante, no sólo para nuestras exportaciones agrícolas, sino para vencer definitivamente a ETA, el grado de sintonía política entre nuestros gobernantes y los gobernantes franceses. Eso es lo que convierte en noticia de peso la asistencia de Giscard al mitin «popular» de la plaza de toros de Valencia.

En definitiva, lo que se solventa el 6-J es confirmar la confianza por cuatro años más para los que ya estaban, o habilitarla para otro equipo nuevo. Lo cierto es que, por hache o por be, por contagio de la crisis circundante o por mala gestión doméstica, el gobierno del PSOE nos ha hecho embarrancar.

Por encima de las ideologías, la gran duda de muchos indecisos es si un gobierno del Partido Popular será o no capaz de desembarancar el carro. Y no es cuestión de telegenia, sino de equipos, de programas y de respaldos.

La opción oscila, pues, entre seguir lo experimentado y conocido, o cambiar a lo novedoso por conocer. Telegráficamente: ¿continismo, o cambio? Y elegir es siempre correr un riesgo.

electores les dieron en 1989. Es obvio, pero importa recordarlo. En ese examen entran, por ejemplo, el AVE y los parados, la ley **Corcuera** y los éxitos en la lucha antiterrorista, Filesa y el fiscal **Eligio Hernández**, las tres devaluaciones de la peseta y los juegos olímpicos, Maastricht y KIO.

Pero está fuera de lugar poner en el lote de arqueo el referéndum de la OTAN, la integración en la Comunidad Europea, la ley **Boyer** de alquileres de viviendas, o la huelga del 14-D.

En cambio, es legítimo que González se vista con el fulgor del premio **Carlomagno**, o se adorne con la presencia de **Solana** en el Consejo de Seguridad de la ONU. Tan legítimo como que **Aznar** se alicite con los aavales políticos de **Chirac**, de **Giscard**, de **Majior**, de **Mitsotakis**, de **Lubbers**, de **Santer**, de **Dehaene**, de **Martens**, o de **Kohl**.

Por cierto, aparte la oportunidad electoral de estos efectos especiales que el líder del Partido Popular ha sabido guardar como descarga de pólvora final, sí es interesante, para